

JUAREZ Y LINCOLN

De las figuras incommensurables de la humanidad, tengo para mí que la de Lincoln es de las más resplandecientes. Desde hace muchos años que lo admiro y reverencio. Fue un luchador civil, que pudo dirigir ejércitos; y un enamorado de la libertad y de la democracia, que abolió la esclavitud. No hay palabras suficientes para exaltar su gloria excelsa.

Tan humilde en su cuna como Lincoln, nuestro admirable indio de Guetlatán también se formó solo y de una humilde cabaña pudo ascender todos los peldaños del poder público, hasta alcanzar la Presidencia de la República. Pero más que Presidente, Juárez supo ser un reformador insigne, a quien no arredraron las artimañas ni las malas artes de la reacción: aplastó al clero malo y corrompido.

A mediados del pasado siglo XIX los pueblos de México y de los Estados Unidos sufrieron conmociones terribles. En ambas naciones hizo estragos la guerra civil. Fueron días aciagos de luto y llanto. La lucha entre elementos antagónicos alcanzó vastas proporciones; y después de mucho tiempo terminó con un arreglo ventajoso y mejores perspectivas. Al acabar el choque de las pasiones más violentas, se impuso el triunfo de nuevas ideas y los dos países tomaron derroteros semejantes, en el desarrollo de su vida institucional.

En 1854, para sacudirse la nefasta tiranía del oprobioso Santa Anna, el pueblo mexicano acudió al llamado del Plan de Ayutla y rápidamente derrocó al dictador. Don Juan Álvarez ocupó la Presidencia de la República y entre sus colaboradores figuró Benito Juárez. El Partido Liberal iniciaba la contienda contra los reaccionarios, quienes en unión del clero habían sido los sostenedores del régimen santanista. Al triunfar el Partido Liberal se convocó al Congreso Constituyente y el 5 de febrero de 1857 se promulgó la Carta Magna. Por primera vez México tenía una verdadera Constitución. Incapaz de sostener los postulados del nuevo código fundamental, el

Presidente Comonfort dio su golpe de Estado y provocó la sangrienta Guerra de Tres Años. Juárez había llegado a la Presidencia y con su gobierno ejercía el poder desde el puerto de Veracruz. En 1859 Juárez lanza las Leyes de Reforma. Al triunfar los liberales en Calpulalpan, comandados por el general González Ortega, en 1861 el Presidente Juárez puede volver a gobernar desde el Palacio Nacional.

*

* *

¿Quién era Benito Juárez? Un indio de raza pura zapoteca, nacido en Guelatao, sobre la sierra de Ixtlán. Un hombre nacido en la mayor pobreza, quien con grandes sacrificios pudo educarse, hasta obtener el título de abogado y que, por su talento, capacidad y energías había llegado a ocupar el cargo de gobernador de Oaxaca.

Por su inteligencia y su voluntad indómita, Juárez ascendió en la judicatura hasta llegar al puesto más elevado: la presidencia de la Suprema Corte de Justicia. A la caída de Comonfort, por ministerio de ley Juárez llegó a la Presidencia de la República.

Durante la cruenta lucha entre liberales y conservadores, que encarnizadamente se prolongó por más de diez años, Juárez fue el caudillo indiscutible de las fuerzas de la revolución, que tuvieron como soldados representativos a los denodados *chinacos*. Sobre los generales de mayor renombre y de reconocidos méritos se alzaba la figura de este civil impasible y austero: Benito Juárez.

El Partido Conservador, con el apoyo del clero, llegó hasta la ignominia: trajo de Europa, con la ayuda del último Napoleón, a un príncipe que coronaron como emperador. Apoyaban al imperio las fuerzas francesas de invasión y algunos malos mexicanos. Juárez no cedió ante nadie. Fue con su gobierno por todo el país y siguió alentando a los *chinacos* contra los advenedizos. La situación política de Francia en Europa obligó a Napoleón a concentrar allá sus tropas de México. Sin esa ayuda, en poco tiempo cayeron los conservadores ante el impulso de los liberales. El sitio de Querétaro. La capitulación del imperio. ¡El cerro de las Campanas!

Juárez volvió al palacio nacional y desde allí siguió gobernando a México, con la Constitución de 1857 y la colaboración de los miembros más preclaros del Partido Liberal.

*

* *

Paralelamente a la lucha armada de México, nuestros vecinos del Norte, los Estados Unidos, estuvieron empeñados en la guerra de Secesión, que fue enconada y tremenda. Allí también contendieron los hombres que representaban el progreso —los del Norte— y los campeones de la reacción —los del Sur—. Con el propósito de conservar prebendas y consideraciones indebidas, los hombres del Sur se lanzaron contra el Presidente de los Estados Unidos, proclamando una confederación separatista. En el fondo luchaban por sostener el más inhumano de los privilegios: la esclavitud. Afortunadamente el Norte contaba con un caudillo civil para sostener la Unión: el propio Presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln.

¿Quién era Abraham Lincoln? Un hombre surgido del pueblo, de la gente más humilde. Había nacido en Kentucky, durante la marcha que hacia la conquista del Occidente habían emprendido los colonizadores de aquella región de América. El padre de Lincoln, con toda su familia, era de aquellos intrépidos colonizadores que avanzaban hacia donde el Sol declina, derribando grandes árboles y combatiendo contra indios y fieras. En una cabaña de trozos de madera nació Abraham Lincoln. De niño pocas veces asistió a la escuela. Sin embargo, su afán de lecturas lo convirtió en autodidacto.

Fue dependiente en un comercio pequeño. Se enganchó como marinero para ir en una almadía a llevar whisky por el río Mississippi hasta Nueva Orleáns, para cambiarlo por algodón y tabaco. Entonces pudo apreciar hasta qué grado era inhumana y deprimente la esclavitud. Vio sufrir a los negros y prometió que alguna vez lucharía por libertarlos.

Con mucho esfuerzo y grandes privaciones Lincoln se convirtió en agrimensor y varios años después se hizo abogado. Ejerció como defensor de los pobres en Springfield, un pueblo de Illinois en que pasó la mayor parte de su vida profesional. Fue diputado y al estallar la guerra con México puso en aprietos al Presidente Buchanan, al pedir se dijera dónde se había dado el primer combate de aquella guerra injusta. Los partidarios de la contienda sostenían que México era el agresor y la interpelación de Lincoln tendía a demostrar lo contrario, pues la primera batalla se había librado en territorio mexicano.

*

* *

Lincoln fue un hombre limpio, puro, amante de la justicia y de la verdad. Se desvivía por hacer el bien y era el mejor amigo de los

pobres. A pesar de haber manejado las armas en su juventud, nunca ostentó ningún grado militar. No obstante, en la gran Guerra Civil estuvo sobre todos los generales e hizo un brillante papel. Primero escogió a MacCellan como general en jefe de todos sus ejércitos, y cuando ya no le convino lo visitó intempestivamente en su campamento. Poco después lo destituyó y en su lugar nombró al general Grant, quien supo llevar a la victoria a las fuerzas de la Unión, es decir las del Norte. Dos fueron las grandes realizaciones de Lincoln: preservar la Unión, impidiendo que la nación se dividiera; y abolir la esclavitud en todo el territorio de los Estados Unidos, en el momento oportuno.

Ni cuando fue Presidente de los Estados Unidos perdió Lincoln su sencillez, su bonhomía. Para todos fue “el honrado Abe”. En sus mocedades había hecho versos y era un buen escritor; pero sus mejores lauros los había conquistado en la tribuna. Orador formidable, sabía salpicar sus discursos con anécdotas interesantes o gracejadas que provocaban risas y aplausos. Era temible como polemista. Fue sensacional la dilatada polémica en que venció al famoso parlamentario Douglas, considerado como el más grande de los tribunos norteamericanos.

Acerca de Abraham Lincoln se ha escrito mucho. Su bibliografía es muy extensa y quizás no haya en los Estados Unidos ningún hombre sobre quien se hayan publicado tantos libros, biografías, semblanzas y artículos periodísticos. Lincoln murió a manos de un cómico, enajenado y fanático, que lo sorprendió en una función de teatro. Fue asesinado por la espalda. La nación entera se conmovió y condenó el crimen. El mejor responso por su muerte lo produjo el mayor de los poetas americanos, contemporáneo suyo: Walt Whitman. Hasta nuestros días la mejor biografía de Lincoln se debe a otro enorme poeta y escritor: Carl Sandburg.

*

* *

Juárez y Lincoln brillaron en la misma época y casi bajo el mismo cielo. Nacieron con tres años de diferencia y murieron a siete años de distancia. Se escribieron con afecto y simpatía. Se admiraron recíprocamente. El recuerdo de ambos paladines insignes nos une a mexicanos y angloamericanos, en los ámbitos de la gran patria continental.